

Dario Melossi, *El Estado del control social. Un estudio sociológico de los conceptos de Estado y control social en la conformación de la democracia*, México, Siglo XXI, 1992, 300 p.

Luisa Ortiz Pérez

El *Estado del control social*, de Dario Melossi, resulta ser un interesante trabajo de investigación sobre un tema recurrente para los estudios de las ciencias sociales en general: ¿cuál es el desempeño del Estado y de la institución que representa éste en lo que toca al fenómeno de asegurar la concordia y la armonía en ordenamientos sociales democráticos?

Melossi hace una profunda revisión del concepto de Estado y su evolución en la filosofía política, y toca interpretaciones como la de *El príncipe* de Maquiavelo, el *Leviatán* de Hobbes, El contrato social de Rousseau, *La filosofía del derecho* de Hegel, el materialismo histórico de Marx y el concepto de superestructura de Gramsci, y logra recoger la esencia de la teoría del Estado y proponer una nueva explicación que rechaza los enfoques politológicos, heurísticos y jurídicos de estudio, para basarse en el sociológico de la política y construir así la "teoría crítica del Estado".

Sus interlocutores serán Dur-

kheim, del que toma los conceptos de individualismo moral y racional, institucionalismo, y cohesión social en el marco de un ordenamiento social democrático; Weber, en el uso de los "tipos ideales" para la fundamentación del análisis social y de la teoría reflexiva del Estado, que sostiene la interrelación entre instituciones y actores sociales en forma dependiente y racional, y Kelsen, con su "teoría no estatal del Estado", de la cual destacan los enfoques democráticos y antiautoritarios en el estudio de las relaciones de poder, entre otros, con el fin de estructurar una propuesta teórica válida para normar y asegurar el orden en las sociedades contemporáneas.

De esta forma es como Melossi llega al concepto de control social, segunda variable en su análisis, la cual es desarrollada por medio de una investigación historiográfica y sociológica (una vez más) del modelo democrático de la sociedad estadounidense, en la época del *New Deal* (1929), principalmente. Así, entran al debate teó-

rico los sociólogos estadounidenses de las tradiciones tanto pragmatistas (Mead, Dewey y Park) como progresistas (Parsons, C. Wright Mills, Lerner y Sutherland) para dar cuerpo a la propuesta de Melossi: "Imaginar al Estado en su concepto actual, no como el autor del control, sino como el Estado del control social".

De este modo, para Melossi, el control tendrá diferentes acepciones y matices que deberán ser identificados y ubicados en las distintas tradiciones de pensamiento contemporáneo. El *poder*, por ejemplo, es el primer elemento que el autor retoma y lo define, a la manera de Foucault, como "el proceso de proporcionar al sujeto de poder los motivos para la acción". En esta definición destacan elementos como *motivo* (en su sentido positivo), y *control* (entendido como el "poder pastoral que tiene el gobierno de organizar y garantizar, sostener y mejorar constantemente las vidas de todos y cada uno").

La *organización y el control de las masas* en sociedades democráticas, como consecuencia de las reflexiones acerca del poder (segundo punto en el análisis de Melossi), escenifica la problemática entre el control social y la ideologización de la masa, en el sentido del rumbo, la perspectiva y las directrices que el Estado del control social debe proporcionar a la sociedad en su conjunto para llevarla hacia la superación, el progreso y la civilización. El autor recurre a Foucault (una vez más) o a Althusser para fundamentar sus constataciones.

La idea de *público* es el tercer concepto que estudia Melossi, y esta

vez lo liga directamente con el control de los medios masivos de comunicación. Se trata en esencia de un público idealizado como "una arena, una trama de canales de comunicación totalmente independientes de definiciones normativas", el cual es influido por los tres actores del control social, según Cohen y Becker: el "demonio popular", individuo o grupo político y cultural que muestra alguna desviación; el "hacedor de mitos", la gente de los medios masivos que proporciona al público las representaciones de los demonios populares; y los "responsables de ver que se cumplan las reglas", es decir, los agentes formales de control.

Para Melossi, el control social juega con estos tres actores y con las reacciones que producen en la sociedad masificada en el sentido de la manipulación de la *imagen* pública en dirección de los intereses de élites específicas en el poder y de intereses estatales.

Como cuarto y último elemento de su análisis, Melossi hace referencia al concepto freudiano de imagen, y así nos dice: "El proceso debido al cual se crea la imagen o imágenes (en el plano colectivo, al mismo tiempo que en el individual) es el proceso de control social".

De esta forma el control de las imágenes del mundo, entendidas éstas como una forma digerida de comunicar a la masa la realidad, representa el control del mundo social por medio de la comunicación masiva y del discurso.

Melossi nos deja entonces con una gran duda acerca del deber de la sociología y del análisis crítico de las

ciencias sociales respecto a la razón de ser y la pertinencia de los trabajos teóricos sobre el Estado, la sociedad y su orden. A esta interrogante responde el autor: "Es necesaria una ciencia social emancipatoria que no podrá aspirar más que a abrir y desenvolver los sistemas sociales, centrándose en las prácticas metodológi-

cas con que los miembros ordinarios de la sociedad manejan cotidianamente su realidad social".

Los métodos, dice Melossi, son los de la racionalización de la conciencia comunitaria en cuestiones como el derecho, el Estado y el control social, en pocas palabras: la teoría crítica del Estado.